

Lección 20 – FIEL Y PRUDENTE EN EL MATRIMONIO

Solemos decir que el matrimonio y el sábado son las dos instituciones del Edén, pero olvidamos que la mayordomía también es una institución edénica. Cuando Dios creó al hombre, lo colocó en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara (Génesis 2:15). Sin embargo, Dios mismo dijo entonces: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré una ayuda idónea” (vers. 18). Una vez creada la mujer, por precepto divino, los dos se fusionaron en una sola carne.

Esto me lleva a pensar que el matrimonio está dispuesto para facilitar el ejercicio fiel de la mayordomía: "Dos personas comparten todo lo que tienen, no solo sus cuerpos y posesiones materiales, sino también sus pensamientos y sus sentimientos, sus alegrías y sus sufrimientos, sus esperanzas y sus miedos, sus éxitos y sus fracasos. “Hacerse una sola carne significa que dos personas se vuelven completamente una en cuerpo, alma y espíritu y, sin embargo, siguen siendo dos personas diferentes”.¹

¡Ahora Adán y Eva estaban listos para iniciarse como administradores de la magna obra de Dios! Este primer hogar proveía la atmósfera perfecta para comunicar los principios básicos de la mayordomía. Allí los valores divinos sobre la administración serían transmitidos de generación en generación.

Aunque el enemigo se ha esforzado por dañar la imagen del matrimonio, Dios quiso blindarlo, creando el matrimonio humano de acuerdo con el patrón de la relación de Cristo con la iglesia. El apóstol Pablo lo expresó así: “Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia” (Efesios 5: 31, 32). Que increíble conexión entre el matrimonio y el evangelio.

En este pasaje se presenta al matrimonio como un reflejo del amor y la relación de Cristo con su iglesia, Esto implica un inmenso significado espiritual; por tanto, se espera que los esposos se amen, respeten y cuiden mutuamente, de manera similar a como Cristo ama y cuida a su iglesia.

Esta conexión del matrimonio con el evangelio es maravillosa. Vivimos en un momento en el que se hace preciso volver a los cimientos bíblicos de lo que implica estar casado. El matrimonio moderno está muy cargado de sentimentalismo, de falsas expectativas y de egocentrismo. Dietrich Bonhoeffer escribió: “No es su amor lo que sostiene al matrimonio, sino de ahora en adelante, es el matrimonio lo que sostiene su amor”.²

Quizá hemos olvidado que somos mayordomos también en el matrimonio. ¿Qué cambios deberías realizar hoy mismo?

Actividad para el día: Hoy será un día especial para orar por los matrimonios de mi iglesia y comunidad.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Crees que el matrimonio está dispuesto para facilitar el ejercicio fiel de la mayordomía? Justifica tu respuesta con la Biblia.
2. ¿Qué dice Génesis 2:18?
3. ¿Qué quiso decir Dietrich Bonhoeffer cuando escribió: “No es su amor lo que sostiene al matrimonio, sino de ahora en adelante, es el matrimonio lo que sostiene su amor”?
4. ¿Cuál es la relación del matrimonio con el evangelio?
5. ¿Por qué se presenta al matrimonio como un reflejo del amor y la relación de Cristo con su iglesia?

1. J. Walter Trobisch, *Yo me casé contigo* (Ediciones Sígueme, 2001), p. 18.

2. Dietrich Bonhoeffer, *Cartas y apuntes desde el cautiverio* (Ediciones Sígueme), pp. 27, 28.